

Trabajo, valor y capital

Guido Starosta
Gastón Caligaris

Trabajo, valor y capital

De la crítica marxiana de la economía política
al capitalismo contemporáneo

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector
Alejandro Villar

Vicerrector
Alfredo Alfonso



Bernal, 2017

Colección Administración y economía
Dirigida por Fernando Porta

Starosta, Guido
Trabajo, valor y capital: de la crítica marxiana de la
economía política al capitalismo contemporáneo /
Guido Starosta; Gastón Caligaris. - 1a ed. - Bernal:
Universidad Nacional de Quilmes, 2017.
384 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-558-445-7

1. Economía Política. 2. Marxismo. 3. Capitalismo.
I. Caligaris, Gastón II. Título
CDD 330.01

© Guido Starosta y Gastón Caligaris, 2017

© Universidad Nacional de Quilmes, 2017

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352
(B1876BXD) Bernal, Provincia de Buenos Aires
República Argentina

editorial.unq.edu.ar
editorial@unq.edu.ar

ISBN: 978-987-558-445-7

Queda hecho el depósito que marca la ley N° 11.723

Impreso en la Argentina

Índice

Introducción	11
Capítulo 1. De la reproducción ideal de un proceso ideal a la reproducción ideal de un proceso real. La crítica marxiana de la dialéctica hegeliana	25
Dos posiciones opuestas en torno a cuál es el “núcleo racional” y cuál es la “envoltura mística” de la Ciencia de la lógica de Hegel	29
El “núcleo racional” y la “envoltura mística” de la <i>Ciencia de la lógica</i> de Hegel	36
Conclusiones.	52
Capítulo 2. Explicación sistemática y análisis histórico en la crítica de la economía política. Un aporte metodológico a la controversia sobre la naturaleza mercantil del dinero	55
El debate entre Lapavistas e Ingham respecto de la naturaleza del dinero	58
Los límites metodológicos de las explicaciones en debate	62
La realidad actual del dinero	69
La génesis histórica del dinero	77
Conclusiones	83
Capítulo 3. Trabajo complejo y producción potenciada de valor.	89
Marx y el trabajo complejo	90
La historia del debate marxista.	96
Un balance crítico del debate	103
La determinación del trabajo complejo en la producción de valor	111
Conclusiones	118

Capítulo 4. La determinación del “elemento histórico y moral” del valor de la fuerza de trabajo	121	Las cadenas globales de valor como un momento interno al proceso de circulación del capital	250
Génesis y difusión del consenso marxista sobre el significado del “elemento histórico y moral” del valor de la fuerza de trabajo. . .	123	La competencia capitalista y la diferenciación de los capitales individuales	253
Los problemas del consenso marxista sobre el significado del “elemento histórico y moral” del valor de la fuerza de trabajo. . .	127	Repensando la naturaleza del poder en las cadenas globales de valor	261
Los determinantes del valor de la fuerza de trabajo en la crítica marxiana de la economía política.	129	Génesis, estructura y dinámica de las cadenas globales de valor, a la luz de la crítica marxiana de la economía política.	264
El significado del “elemento histórico y moral”	135	Conclusiones	271
Valor de la fuerza de trabajo y lucha de clases	140	Capítulo 9. Mercancías cognitivas y forma de valor	279
Conclusiones	143	La “ontología” material específica de las mercancías cognitivas y las determinaciones más simples de la forma de valor	282
Capítulo 5. Lucha de clases y Estado en la crítica de la economía política.	145	Contenido económico y forma jurídica de las mercancías cognitivas.	291
La exposición de Marx.	146	Medios de producción cognitivos y la formación del valor	298
Lucha de clases, Estado y capital	162	La unidad del proceso de trabajo y el proceso de valorización en la producción de mercancías cognitivas.	308
Conclusiones	169	Conclusiones	316
Capítulo 6. Los límites del capitalismo en los <i>Grundrisse</i> y en <i>El capital</i>	171	Capítulo 10. Dos debates en torno a la renta de la tierra y sus implicancias para el análisis de la acumulación de capital en la Argentina.	321
La gran industria y la subjetividad productiva de los trabajadores en <i>El capital</i>	177	Controversias en torno al origen del plusvalor que constituye la renta de la tierra.	322
Los <i>Grundrisse</i> y el sistema de maquinaria: en busca del eslabón perdido en las determinaciones de la subjetividad revolucionaria	194	Controversias en torno a la renta diferencial de tipo II.	329
Conclusiones	208	Conclusiones	341
Capítulo 7. Producción de plusvalor relativo y nueva división internacional del trabajo	211	Bibliografía	343
El debate sobre la nueva división internacional del trabajo	212		
Una reevaluación marxiana de la tesis de la nueva división internacional del trabajo.	218		
Conclusiones	234		
Capítulo 8. Competencia capitalista y cadenas globales de valor	237		
El enfoque de las cadenas globales de valor	242		
Los límites del enfoque de las cadenas globales de valor	247		

Introducción

[El] entendimiento reflexivo [...] que abstrae y por lo tanto separa y que insiste en sus separaciones [...] se comporta como el intelecto humano común, y hace prevalecer su manera de ver, según la cual la verdad tendría por base la realidad sensible, las ideas no serían más que ideas, en el sentido de que solo la percepción sensible les daría su contenido y su realidad, y que la razón, al permanecer en sí y por sí, crea solo quimeras. En este renunciamiento de la razón a sí misma el concepto de la verdad se pierde, y ella se ve restringida a reconocer solo la verdad subjetiva, la apariencia, esto es, solo algo a lo que no corresponde la naturaleza del objeto (Hegel, 1993a, pp. 60-61).

Toda ciencia sería superflua si la forma de manifestación y la esencia de las cosas coincidiesen directamente (Marx, 1997e, p. 1041).

Basta una mirada ocasional a las publicaciones académicas, los proyectos de investigación, los criterios establecidos por las universidades y demás organismos de evaluación de la producción científica, para que salga a la luz el claro sesgo hacia las cuestiones llamadas “empíricas” que tiende a prevalecer en el ámbito de las ciencias sociales –incluida, por supuesto, la ciencia económica–. A nuestro juicio, este “espíritu de época” refleja cierto desinterés, cuando no un desprecio, respecto de lo que en general se concibe como una forma de conocimiento –la llamada “teoría”– que, así considerada, es vista en un vínculo de absoluta ajenidad con la naturaleza de los fenómenos concretos. Y esta situación no es reciente, sino que ha venido imponiéndose desde hace al menos un cuarto de siglo. Como ya observara Neil Smith hacia finales de la década de 1980 acerca de la geografía humana, la consecuencia de esta postura no

puede ser sino la recaída en un nuevo empirismo incapaz de arrojar luz sobre el movimiento general que constituye el cambiante paisaje desigual del capitalismo (Smith, 1989, pp. 154-156).

Por supuesto, pocos investigadores reivindicarán en público la renuncia a toda explicación de las determinaciones más generales que subyacen a la particularidad de los estudios de caso, o a toda discusión sobre las categorías que permiten comprender los hechos. Pero, en el mejor de los casos, se dirá que ello hace al marco teórico que cada uno moviliza, desde una subjetividad que en última instancia es vista como abstractamente libre, para dar cuenta de una realidad cuya objetividad queda de este modo agotada en las apariencias inmediatas de los fenómenos existentes. En este sentido, si bien bajo esta concepción se elude el crudo empirismo que de manera implícita se ejerce en la práctica de la “academia realmente existente”, poco se hace para evitar el dualismo que, desde Kant en adelante, ha marcado las concepciones dominantes “modernas” acerca de la naturaleza del conocimiento científico. En el otro extremo, aquellos que portan una sensibilidad más “posmoderna” por cierto evitan caer presas de dicho dualismo, pero lo hacen a costa de echar por tierra toda objetividad en las determinaciones de la realidad sobre la que hay que actuar, concibiendo esta realidad como una construcción –¿lingüística?– resultante de la pura acción de la subjetividad; sea ella misma también vista como abstractamente libre, de acuerdo a las versiones más liberales de esta perspectiva, sea que se la considere a su vez el producto de un poder abstracto e impersonal autoconstituido, es decir, tan natural y carente de determinaciones sociales como el movimiento de los planetas, tal como se sigue de las versiones que se consideran críticas.

En contraposición a estos posicionamientos frente a la objetividad, este libro se inscribe en una perspectiva que es tributaria de los aportes al pensamiento científico de Hegel y Marx. Dejando de lado las notables diferencias entre ambos autores, uno de los puntos centrales que une a ambos pensadores es haber reconocido y enfatizado la necesidad de dar cuenta de la unidad inmanente entre el contenido y la forma de las determinaciones que constituyen los fenómenos concretos, cualquiera sea el objeto de investigación del que se trate. Como se trasluce en los epígrafes que hemos elegido para la apertura de esta introducción, hay dos

dimensiones centrales que hilvanan los enfoques metodológicos de Hegel y Marx a este respecto. En primer lugar, ambos autores reconocen la objetividad de las formas más abstractas, generales o simples de la realidad. En otros términos, lo que las concepciones metodológicas dominantes representan como categorías teóricas construidas en forma subjetiva, son aprehendidas en su carácter de determinaciones reales del objeto de conocimiento, por más que su descubrimiento solo pueda realizarse por medio del pensamiento y no mediante la observación empírica. En segundo lugar, dichas determinaciones más abstractas o simples de la realidad no se fuerzan de modo extrínseco sobre las formas más inmediatas o concretas del objeto de investigación, sino que se reproduce en el pensamiento la manera en que la realización de las primeras está mediada de modo inmanente por las segundas. De este modo, esta perspectiva logra superar la antinomia entre un empirismo ingenuo que “se comporta como el intelecto humano común” y un dogmatismo especulativo que, mediante “abstracciones violentas”, pretende imponer sus “categorías” de manera no mediada sobre formas concretas de la realidad que se dan de patadas con ellas.

Para bajar un poco a tierra esta discusión, quizás valga la pena apelar a una extensa cita de Marx tomada de *El capital* donde, en el contexto de la discusión sobre el vínculo entre la determinación interna u orgánica de la medida de la valorización del capital por la tasa de plusvalor y su forma más concreta de realizarse mediante la formación de la tasa general de ganancia, reflexiona sobre los dos polos de la antinomia recién mencionada, encarnada en su época por la superficialidad de la economía vulgar y el dogmatismo de la escuela clásica, y sobre su superación por la crítica de la economía política.

Esta ley [que establece que dados el valor de la fuerza de trabajo y el grado de explotación, la masa plusvalor será directamente proporcional a la magnitud del capital variable] contradice abiertamente toda la experiencia fundada en las apariencias [...] Para resolver esta contradicción aparente se requieren aún muchos eslabones intermedios, tal como en el plano del álgebra elemental se necesitan muchos términos medios para comprender que 0/0 puede representar una magnitud real. Aunque nunca la haya formulado, la economía clásica se aferra instintivamente a esa ley,

pues se trata de una consecuencia necesaria de la ley del valor en general. Procura salvarla abstrayéndose violentamente de las contradicciones del fenómeno. Más adelante veremos cómo la escuela ricardiana ha tropezado en esa piedra del escándalo. La economía vulgar, que “realmente tampoco ha aprendido nada”, aquí como en todas partes se atiene a la apariencia, alzándose contra la ley que rige al fenómeno. Cree, por oposición a Spinoza, que “la ignorancia es razón suficiente” (Marx, 1999b, p. 372).

Es a la luz de estas reflexiones que debe entenderse lo que constituye uno de los propósitos principales de este libro: mostrar la relevancia que tiene el conocimiento de la unidad del contenido y la forma de todas las determinaciones de los fenómenos sociales concretos. En este sentido, en contraposición al empirismo reinante en las ciencias sociales contemporáneas que comentábamos antes, buscaremos mostrar la relevancia de lo que en este ámbito se presenta como la teoría que organiza los datos. Puesto en términos más concretos, procuraremos evidenciar que cualquier fenómeno social particular solo puede ser comprendido y explicado sobre la base de un conocimiento riguroso de la unidad de la relación social general que lo rige. Como también buscaremos poner de manifiesto a lo largo de este libro, nuestra reivindicación de la discusión sobre las determinaciones generales del proceso de vida social y su vínculo con los fenómenos más concretos no surge de un abstracto interés científico o académico. Lo que está en juego aquí es la transformación consciente de la realidad social, la acción en nuestra condición como sujetos sociales en el capitalismo; en suma, la acción política. Esto significa, asimismo, que desde nuestro punto de vista la llamada “teoría” no es el abstracto opuesto de la “práctica”, esto es, algo que ocurre antes e informa, se ve influenciada por, o tiene una relación de sobredeterminación con la acción. El conocimiento es un proceso vital del ser humano y, como tal, es tan perteneciente a la acción humana como cualquier otro proceso vital. Dicho en términos más concretos, el conocimiento es el modo en que los seres humanos organizamos nuestra propia práctica y, por lo tanto, es un momento material constitutivo de esta. Pensar que se puede hacer teoría sin llegar a tener una práctica, como se jacta de hacer y como se le critica por hacerlo al llamado academicismo, es tan un sinsentido como su extremo opuesto, que

piensa que no hay necesidad de problematizar la teoría para lanzarse a la práctica.

El conocimiento de las determinaciones del ser social es una acción política particular. Pero en un modo de producción que se funda en la inconciencia respecto del modo en que nuestro ser social existe y se reproduce, el desarrollo de este conocimiento constituye, por su contenido mismo, una acción de carácter revolucionario. En este sentido, lo que está en juego aquí no es una acción política cualquiera sino una acción política revolucionaria. No se trata, por consiguiente, de producir un pensamiento crítico sobre el modo en que se reproduce la sociedad capitalista con vistas a denunciar y tal vez aminorar los males que conlleva este desarrollo. Con ello no se acaba sino naturalizando las formas sociales específicas que toma el ser social en este modo histórico de producción, sea en lo que hace a sus formas económicas objetivadas –la mercancía, el dinero, el capital, etc.–, tal como lo hace la llamada “economía política crítica o heterodoxa”, sea en lo que hace a sus formas subjetivas, cuando se las concibe fundadas en una libertad personal desprovista de toda historicidad, tal como lo hace la denominada “teoría social y política crítica”. Al contrario, de lo que se trata es de hacer la crítica de las formas concretas necesarias que adopta el proceso de vida social actual, incluyendo tanto a dicho pensamiento crítico como a nuestra propia subjetividad. Para decirlo en línea con el proyecto político de Marx, no se trata de hacer una economía política crítica sino una crítica de la economía política.

En efecto, este modo de encarar el conocimiento de la realidad social es el que se desprende de la crítica original desarrollada por Marx. Pero, a nuestro juicio, quien lo ha sistematizado y le ha dado una exposición clara y explícita ha sido Juan Iñigo Carrera. Como veremos a lo largo de este libro, la forma de llevar adelante la crítica de la economía política desplegada por este autor resulta de gran originalidad y utilidad para dar solución a varios de los principales problemas que se han debatido al interior del marxismo y que son cruciales para la acción política de la clase obrera. Fundamentalmente, a este autor debemos el enfoque metodológico general y la lectura de *El capital* que subyacen a los escritos de este libro. Con Iñigo Carrera hemos trabajado, por separado, juntos y bajo distintas modalidades, desde hace casi una veintena de

años. Sería imposible precisar todos los puntos de este libro en los que ha sido decisivo contar con sus conocimientos. Con todo, el lector encontrará referencias a sus trabajos allí donde se destaca la originalidad de su enfoque. También queremos dejar aquí nuestro reconocimiento a nuestros compañeros del Centro para la Investigación como Crítica Práctica que dirige el propio Iñigo Carrera, con quienes hemos discutido en mayor o menor grado todos los capítulos de esta obra.

En buena medida, la historia de este libro está estrechamente vinculada a nuestra participación en este colectivo, pues es a partir de este espacio de acción política que surgen nuestros intereses de investigación en común y, a su turno, nuestro trabajo colaborativo. En este sentido y ante todo, este libro materializa dicha experiencia compartida. Pero, además de los trabajos que realizamos en colaboración, esta obra también reúne algunos trabajos realizados en primera instancia de manera individual. La inclusión de estos trabajos ha contribuido a dotar al libro de una unidad general. Asimismo, ha servido para dar difusión en castellano a algunos trabajos publicados en inglés por Guido Starosta. Así, los primeros cuatro capítulos son producciones realizadas de manera conjunta, mientras que los seis capítulos restantes son revisiones y reelaboraciones de trabajos cuyas primeras versiones habían sido escritas por cada uno de nosotros: de Gastón Caligaris en el caso de los capítulos quinto y décimo, y de Guido Starosta en el caso de los capítulos sexto, séptimo, octavo y noveno. Con todo, cada uno de ellos ha sido discutido, revisado y reelaborado en conjunto. En este sentido, todos los capítulos son, de algún modo, el producto de la colaboración mutua.

Aunque los orígenes de cada uno de los capítulos son diversos, existe entre ellos un vínculo de carácter sistemático que le da unidad orgánica al todo. En esencia, este libro tiene como punto de partida la discusión sobre la forma de encarar el conocimiento científico de las formas concretas en que se desarrolla nuestra acción, para luego avanzar sobre esa base en la discusión de las determinaciones más generales de la sociedad capitalista que, a su turno, conducen al despliegue de sus formas más concretas de existencia. De este modo, el libro se divide en tres partes. La primera, se compone de dos capítulos que tratan sobre la especificidad del método dialéctico. La segunda contiene cuatro capítulos donde se

discuten varias cuestiones que hacen a las determinaciones generales del proceso de vida social actual, tal como han sido presentadas por Marx en *El capital*, y que más debate han generado dentro del marxismo. Por último, la tercera parte reúne otros cuatro capítulos que buscan poner en evidencia la relevancia que tiene el método dialéctico y el reconocimiento de las determinaciones más generales de modo de producción capitalista para echar luz sobre los fenómenos más concretos de la realidad social contemporánea. A continuación, presentamos un resumen del contenido de cada uno de los capítulos.

En el capítulo 1 se examina la conexión entre el método dialéctico utilizado por Hegel en la *Ciencia de la lógica* y el utilizado por Marx en *El capital*, a la luz de los debates recientes desarrollados al interior del enfoque de la “nueva dialéctica”. Así, se someten a discusión crítica las dos grandes líneas interpretativas que constituyen dicha perspectiva y se propone una lectura alternativa. Por un lado, se argumenta que el llamado “núcleo racional” del método de Hegel no se reduce, tal como lo sugieren los autores de la “tesis de la homología”, a la exposición de la forma lógica de la peculiar ontología invertida del capital. Por otro lado, se argumenta que ni el contenido ni la forma de la *Ciencia de la lógica* pueden ser apropiados como tales para una “dialéctica sistemática” materialista de las formas sociales capitalistas, tal como lo sugiere la otra vertiente dentro de la nueva dialéctica. En tanto el punto de partida de la *Ciencia de la lógica* de Hegel es una forma del puro pensar descubierta mediante un acto de abstracción absoluta, el retorno sintético subsiguiente recae de modo inevitable en una exposición idealista, cuyo contenido y forma son exteriores al movimiento de lo concreto real. En contraposición, se argumenta que el análisis materialista presente en el método marxiano conduce a la reproducción de lo concreto por el pensamiento.

Dada esta discusión sobre la especificidad del método dialéctico, en el capítulo 2 se discute la explicación de la naturaleza del dinero ofrecida por Marx, poniendo el eje en el método que subyace a la misma. En particular, se examina la cuestión haciendo foco en el vínculo que tienen el desarrollo sistemático y el análisis histórico en la exposición dialéctica. Para ello, se toma como punto de partida el debate sobre la naturaleza esencial del dinero que enfrentó a Geoffrey Ingham y Costas Lapavistas en la revista

Economy and Society. Luego de revisitar el debate, se concluye que el dinero debe ser considerado una mercancía y que su génesis se encuentra en el desarrollo de las contradicciones inmanentes al proceso de intercambio mercantil. Sin embargo, se sugiere que esta respuesta requiere, ante todo, distinguir de modo claro y preciso entre la explicación sistemática y el análisis histórico de las “categorías económicas” en la crítica de la economía política. En contraposición a análisis marxistas contemporáneos sobre esta cuestión, se postula aquí que la explicación histórica tiene un rol que desempeñar en la exposición dialéctica en *El capital* y que, asimismo, la explicación del origen del dinero en el proceso de cambio mercantil es uno de esos puntos en el cual debe esta entrar en escena. Dicha perspectiva alternativa se desarrolla mediante una reconstrucción, con fundamentos metodológicos sólidos, de la explicación marxiana de la naturaleza mercantil del dinero en la primera sección de *El capital*.

En los siguientes cuatro capítulos se someten a crítica una serie de determinaciones generales del movimiento del capital cuya exposición por parte de Marx ha sido controvertida, y que juegan un papel central en la acción política de la clase obrera. Así, en el capítulo 3 se desarrolla un examen crítico de la solución que ofrece Marx a la cuestión del “trabajo complejo” en la determinación del valor de las mercancías y se discuten las distintas soluciones propuestas por los marxistas. En la primera parte del capítulo se realiza una reconstrucción crítica del legado de Marx sobre esta problemática y se presentan de manera cronológica las críticas a dicho abordaje y las respuestas presentadas por los marxistas. En esta cronología se identifica una primera solución, imperante hasta mediados de la década de 1970, según la cual la reducción del trabajo complejo a simple pasa por contabilizar tanto el trabajo que gasta el propio obrero en producir sus propios atributos productivos específicos como el trabajo gastado por otros individuos durante este mismo proceso de formación. Luego, se identifican tres soluciones dominantes en la actualidad dentro de la literatura especializada. La primera de ellas asocia la reducción del trabajo complejo a simple a la comparación entre las distintas productividades del trabajo; la segunda, a la movilidad y homogeneización de la fuerza de trabajo; y la tercera, al proceso de igualación de las mercancías en la circulación. En la segunda parte del capítu-

lo, sobre la base de una lectura detallada y contextualizada de los pasajes en los que Marx considera la cuestión, se sugiere una explicación alternativa superadora de las falencias de los abordajes marxistas tradicionales y modernos.

En el capítulo 4 se discute la interpretación marxista hegemónica respecto del significado de lo que Marx llamó el “elemento histórico y moral” del valor de la fuerza de trabajo, y se ofrece una lectura alternativa que es consistente con los fundamentos de la crítica marxiana de la economía política. En esencia, dicha interpretación sostiene que el elemento histórico y moral del valor de la fuerza de trabajo remite a un consumo que trasciende la reproducción de los atributos productivos de los trabajadores y está determinado por la lucha de clases. De la reconstrucción crítica de su génesis histórica y filiación con la base textual y fundamentos de la crítica marxiana de la economía política, realizada en la primera parte del capítulo, se desprende que esta lectura no solo no brota del legado de Marx sino que, al separar el valor de la fuerza de trabajo de su determinación material, acaba por romper la conexión necesaria e inmanente entre materialidad y forma social que es propia de la sociedad capitalista. Sobre esta base, en la segunda parte del capítulo, se presenta una reconstrucción de la crítica marxiana que fundamenta la posición de que, al igual que ocurre con el llamado “elemento físico” del valor de la fuerza de trabajo, el componente histórico y moral remite a un consumo de valores de uso que permite la reproducción de determinados atributos productivos del obrero requeridos por las formas materiales del proceso de producción capitalista. De este modo, se concluye que la lucha de clases no determina el valor de la fuerza de trabajo, sino que solo hace a la forma de su realización.

En esta misma línea de argumentación, en el capítulo 5 se presenta una lectura crítica y detallada del capítulo VIII de *El capital*, la cual polemiza con las lecturas tradicionales y modernas sobre el papel sistemático de la determinación de la lucha de clases y el Estado en el despliegue de la crítica de la economía política. Ante todo, la lectura propuesta se opone tanto a las interpretaciones que ven en este capítulo una ilustración histórica de las determinaciones del capital ya descubiertas en la exposición que lo antecede, como a las interpretaciones que consideran que de la crítica de la economía política desarrollada por Marx no se desprende

una explicación de las clases sociales, su relación antagónica y el Estado. Asimismo, una vez presentada la explicación general de dichas formas sociales desde la crítica de la economía política, se somete a discusión la concepción del Estado prevaleciente en los debates marxistas actuales. En particular, se discute la posición del llamado “marxismo abierto” poniendo foco en la relación entre la lucha de clases y el Estado. Se argumenta que la lucha de clases es la forma política necesaria en que se realiza la relación económica en que se funda la acumulación de capital y que, en razón a este vínculo, el Estado se erige como el representante político del capital social global. En este sentido, se concluye también que, en esta determinación simple, es decir, como expresión de la “subsunción formal” del trabajo en el capital, la lucha de clases no porta la potencialidad de ser la forma de abolir el modo de producción capitalista, sino que solo encierra la necesidad de su reproducción.

A la luz de estas conclusiones, en el capítulo 6 se muestra que es la exposición marxiana de las formas de la “subsunción real” del trabajo en el capital –en particular, del sistema de maquinarias de la gran industria– lo que constituye la presentación dialéctica de las determinaciones de la subjetividad revolucionaria. Más en concreto, se argumenta que esta última es expresión de las transformaciones de la materialidad de la subjetividad productiva humana engendradas por el despliegue de las formas cosificadas de mediación social, características del modo de producción capitalista. Sin embargo, en el capítulo también se plantea que la exposición dialéctica de dichas determinaciones queda trunca en *El capital*, en tanto no desarrolla la plenitud de las transformaciones materiales en juego. De esta forma, la constitución de la subjetividad política emancipatoria queda reducida a una abstracta posibilidad sin fundamento concreto. Se abre una brecha entonces entre la “dialéctica del trabajo humano” presentada en los capítulos sobre la producción de plusvalía relativa y las conclusiones revolucionarias con las que culmina el primer tomo en la discusión de Marx sobre la tendencia histórica de la acumulación capitalista. Frente a estas ambigüedades y tensiones en el argumento marxiano, a continuación se sugiere que es posible encontrar los elementos para completar la exposición sistemática de las determinaciones de la subjetividad política emancipatoria mediante una cuidadosa

lectura de los pasajes relevantes del llamado “Fragmento sobre las máquinas” de los *Grundrisse*.

Con base en las discusiones sobre el método de conocimiento y sobre las determinaciones más generales del proceso de vida social actual que se llevaron a cabo en los capítulos precedentes, los últimos cuatro capítulos del libro abordan formas concretas del capitalismo contemporáneo. Así, en el capítulo 7 se realiza una reconstrucción crítica de la tesis de la “nueva división internacional del trabajo”. Aunque se reconocen ciertos aportes de este enfoque –en particular en sus autores originales–, se argumenta que las bases de la nueva división internacional del trabajo no residen en la intensificación de la división manufacturera del trabajo, tal como se planteó en las primeras formulaciones sobre este fenómeno. Se sostiene, en cambio, que su desarrollo resulta una expresión del impacto de la automatización de la gran industria sobre la subjetividad productiva del obrero colectivo. En particular, se afirma que el capital busca la combinación más rentable de costo relativo y cualidades/disciplinas de la fuerza de trabajo resultantes de la variedad de historias de los diferentes fragmentos nacionales de la clase obrera. De modo que cada país tiende a concentrar un cierto tipo de fuerza de trabajo de atributos productivos materiales y morales de una determinada complejidad. Así, como resultado de sus tendencias inmanentes, con el correr del tiempo la forma original más simple de la nueva división internacional del trabajo ha evolucionado en una constelación más compleja que la que se sigue de la mencionada tesis. En este sentido, otro punto importante en la crítica que se realiza en este capítulo, es el señalamiento de la coexistencia de las características estructurales de la división internacional clásica del trabajo con las correspondientes a la nueva división internacional del trabajo en ciertos espacios de acumulación, en particular en América Latina.

En tanto forma concreta de la nueva división internacional del trabajo, en el capítulo 8 se realiza un análisis de las llamadas “cadenas globales de valor”. En esencia, se argumenta que las interpretaciones dominantes sobre este fenómeno, incluso las ofrecidas desde los enfoques más críticos, son incapaces de brindar una explicación coherente y acabada del objeto que se propone investigar. En particular, se plantea que desde estos paradigmas no se puede avanzar más allá de una mera tipología descriptiva de las

manifestaciones inmediatas de las determinaciones en juego. Por este motivo, estos enfoques acaban siempre por explicar de modo unilateral las relaciones entre los capitales individuales dentro de las cadenas mercantiles como el simple resultado de relaciones de poder –o de cooperación– contingentes, esto es, por relaciones sociales directas entre los capitales. En contraposición, en el capítulo se argumenta que, desde el punto de vista de la crítica de la economía política, este tipo de relaciones no son sino las mediaciones concretas a través de las cuales se realizan las leyes inmanentes que regulan las relaciones sociales indirectas entre los capitales individuales, es decir, son formas concretas del proceso de competencia a través del cual se realiza la formación de la tasa normal de ganancia. Sobre esta base, se desarrolla una explicación alternativa de las determinaciones sociales que subyacen la génesis, estructura y evolución de las cadenas globales de valor como expresión del despliegue de la ley del valor.

En el capítulo 9 realiza un examen crítico del enfoque “postoperaísta” del capitalismo cognitivo. En particular, se discute la afirmación de que la especificidad ontológica de las mercancías cognitivas –su bajo costo de reproductibilidad, su invisibilidad, su no rivalidad, etc.– constituye uno de los factores que conducen a la obsolescencia de la ley marxiana del valor en el capitalismo contemporáneo. Se demuestra que, lejos de ser realidades e implicancias autoevidentes y aproblemáticas de la naturaleza de las mercancías cognitivas, las aseveraciones de los teóricos del capitalismo cognitivo acerca de la crisis de la “medida del valor en tiempo de trabajo social” montadas en estas apariencias se basan en realidad en una concepción básica y vulgar de las determinaciones antitéticas de la forma-mercancía como unidad de valor de uso y valor. Aunque se reconoce la validez de la descripción de algunas de las características propias de los productos del trabajo “intensivos en conocimiento”, este capítulo muestra que se puede dar cuenta de las peculiaridades de estas mercancías desde un enfoque más riguroso de la crítica de la economía política. En particular, se argumenta que las mercancías cognitivas pueden ser explicadas a partir del despliegue de las determinaciones cualitativas y cuantitativas de la forma de valor presentadas por Marx en *El capital*.

En el capítulo 10 se reconstruyen dos importantes debates en torno a la explicación marxiana de la renta de la tierra, que son

centrales en los análisis de la acumulación de capital en la Argentina. El primer debate refiere al origen del plusvalor que constituye la renta de la tierra, y se vincula con la problemática del flujo de plusvalor entre países. En este punto, se manifiesta que la posición según la cual la renta de la tierra es plusvalor producido por el trabajador agrario es incompatible con la explicación marxiana de estas determinaciones, mientras que la posición contraria es incompatible con las tesis principales de la teoría de la dependencia en cualquiera de sus variantes. El segundo debate refiere a la naturaleza de la renta diferencial de la tierra de tipo II y se relaciona con la problemática de la inversión de capital en la producción agraria. Al respecto, se sostiene que la posición que considera a la renta diferencial de tipo II como expresión de la existencia de distintos tipos de capitales individuales no es consistente con la explicación marxiana de este tipo de renta. A su vez, se argumenta que la posición que explica este tipo de renta como expresión de la existencia de diferentes inversiones de un mismo capital individual no solo es consistente con la crítica marxiana, sino que es crucial para comprender la evolución tecnológica en la producción agraria argentina. En este sentido, este capítulo final sintetiza de manera nítida la necesidad del conocimiento y la discusión de las determinaciones generales para dar cuenta de los fenómenos concretos.